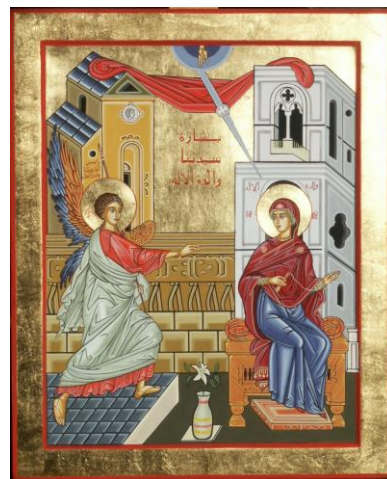


# MARIA Y LA FUERZA DEL ESPIRITU

¿Hay algo tan delicado y débil como el aire? Y, sin embargo, cuando circula a velocidades grandes, se convierte en una fuerza irresistible...

Ya los antiguos aprovechaban su fuerza para navegar y todavía lo hacen hoy los deportistas de vela... También se aprovechaba en los molinos de viento. Hoy se aplica a la obtención de energía eléctrica limpia en los modernos generadores eólicos.



Pues mira tú por dónde: María aprovechó la fuerza del Espíritu, que la Biblia lo define como Viento impetuoso- para convertirse en la madre de Dios y de todos nosotros.

María se dejó conducir por las inspiraciones que Dios ponía en su corazón; allí guardaba amorosamente todas las palabras y hechos de su Hijo y las meditaba hasta que llegaban a producir el fruto de las buenas obras; por eso mereció aquel piropo que se puede leer en el evangelio: “Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen”.

Te invito a que te dejes llevar por el “viento” de Dios: vas a ver cómo te conviertes en una persona excelente. Ojala que todos nosotros seamos personas abiertas a la acción del Espíritu de Dios en nuestras vidas; que nos dejemos orientar por él, acompañar por él.